

Please, God, take care of the mule

Lini M. de Vries
Cerca de 1950

Lini M. de Vries nació en New Jersey, Estados Unidos, hacia la segunda década del siglo XX, hija de padres holandeses. Tuvo amplia capacitación como enfermera y se graduó en Salud Pública en la Universidad de Columbia. En 1937 ejerció su profesión en España y a partir de 1949 en México. Primero laboró cinco años en la sierra oaxaqueña del Alto Papaloapan, como trabajadora social en materia de salud, y entre los mixes; este libro (aún no traducido al español), es una breve crónica de ese lustro de su vida. Después vivió otros cinco años en Veracruz trabajando en la universidad del estado. A partir de 1963 se estableció en Cuernavaca, donde fundó el Instituto para Estudios Mexicanos en la Universidad de Morelos.

El curioso título que ostenta esta pequeña obra *Please, God, take care of the mule* (*Por favor, Dios, cuida la mula*) es una alusión al único medio de transporte que en los primeros años cincuenta operaba en el Alto Papaloapan:

“Mi mula tenía una personalidad particularmente terca; siempre era la última en la fila. No me prestaba ninguna atención cuando le pedía que se apresurara para alcanzar a los demás. Cuando llegaba a donde había hierba que le apetecía, volteaba a mirarme con ojos brillantes y se paraba a comer. Yo sólo podía sentarme a esperar hasta que estuviera lista para avanzar de nuevo. Más tarde aprendía confiar en ella. Cuando íbamos por las curvas de un estrecho camino de no más de dos pies de ancho, con escarpados riscos hacia arriba y una caída de miles de pies hacia abajo, la mula avanzaba con precaución atemorizante, mientras yo me detenía de la pared del desfiladero para el caso de que ella resbalara. Una y otra vez, me escuché decir por debajo de mi aliento:
–Dios mío, por favor, apiádate de la mula.”



El trabajo que desarrolló la señora De Vries estaba vinculado a la construcción de la presa de Temascal y al reacomodo de los indígenas mazatecos cuyas poblaciones serían cubiertas por el agua. Como organizadora de campañas de salud pública, le correspondió un quehacer en verdad interesante “El plan incluía métodos para adiestrar promotores de la salud en áreas en donde no había medicina científica. ¿Cómo podríamos impartir el conocimiento científico a la yerbera, al huesero, al brujo y a la partera?”

Los programas de estudio por fuerza se adaptaron a las condiciones particulares respectivas: “Los alumnos aprendían una lección sobre nutrición y el sistema circulatorio, así como las partes del sistema digestivo, sin sentirse abrumados por imágenes y palabras atemorizantes. Nunca en mi vida había yo tenido una audiencia tan fascinada. Cómo anhelé que, después, pudiéramos hacer algún trabajo con las parteas practicantes. Maestro tras maestro, me rogaron les consiguiera libros para guiarse en el cuidado del embarazo, nacimiento y el recién nacido. En el lapso de un año había distribuido alrededor de 400 libros en el Alto Papaloapan.”

No todos los extranjeros que han visitado nuestro país traen consigo un espíritu de alegría y un deseo de adaptación, como fue el caso de la De Vries: “¿Qué podría ser más cruel que darnos serenata con *Las mañanitas* a las cuatro de la mañana? Los cohetes estallaron. Las bandas competían para ver cuál podría tocar sus bronces más fuertemente. Yo había escuchado que los mixes tenían los mejores músicos y bandas de las montañas, ¿pero a esa hora?. Medio dormida le murmuré al inspector:

–Dígale por favor que se detengan y esperen hasta las 6:00 o 7:00.

Él replicó:

–Pero es la costumbre dar serenata a las visitantes a las 4:00 am.



Tratando de aclarar mi cabeza, pensé: “Parte de la aculturación...”

“La música era tan importante para los mixes que no era sorprendente que la banda estatal en la ciudad de Oaxaca tuviera tantos miembros de esa etnia.”

Uno de los síntomas inequívocos de una verdadera aculturación puede considerarse esta afición: “[...] una deliciosa bebida sacada directamente del corazón de la planta de maguey. Se llamaba aguamiel, y realmente lo era, servida en una calabaza que semejava un zueco de madera holandés. Me admiré tanto que el campesino me lo regaló.

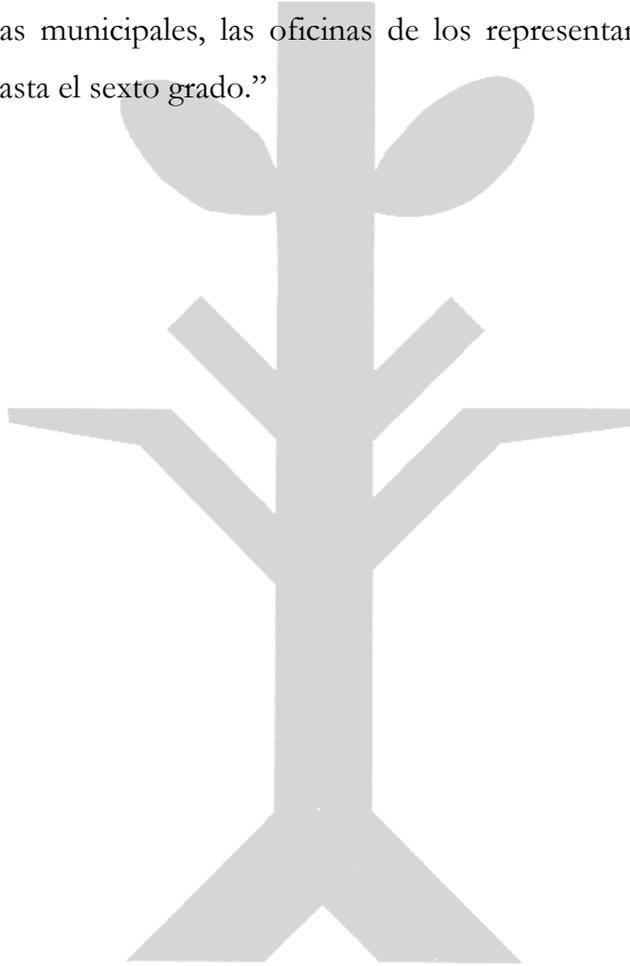
Con sagacidad observa De Vries cómo se adaptó al machismo de nuestro pueblo, sacándole provecho: “Para este momento me había vuelto lo bastante mexicana como para darme cuenta de que me beneficiaba si dejaba que el hombre (David) manejara todos los detalles y sintiera que estaba cuidando de mí, la hembra indefensa. ¡Simplemente adorable!

“Él me contó la leyenda de que siempre que los zapotecas o los mixtecas, o cualquier grupo, incluso los españoles, habían intentado conquistar a los mixes, éstos se habían refugiado en una cueva y prendido fuego al bosque. Según los mixes, ellos nunca habían sido conquistados. Me gustaban, y era mutuo. Eran independientes, no podían sufrir a los conquistadores, y cuando escuché algo que suena como una palabra holandesa, entonces realmente me identifiqué con los mixes. *Miesje* en holandés se refiere a una muchacha, alrededor de los 16 años, y en *mise* se refiere a un muchacho de aproximadamente la misma edad”.

En esa región del estado de Oaxaca hay un poblado cuya toponimia se repite en varias partes del país: “Zacatepec era diferente a cualquiera de las poblaciones mixes que yo había visitado. Parecía como si dos cumbres montañosas hubieran sido soldadas. Se lo



mencioné a David y me dijo que, en cierto sentido, yo estaba en lo cierto. Había habido allí una profunda barranca en el centro, separando las dos partes de Zacatepec. Las autoridades del pueblo decidieron que todo aquel habitante bastante crecido como para pasar por ese camino, debía llevar allí en canasta: cascajo, piedras, arena y prácticamente cualquier cosa. Había tomado años y años, pero ahora la cima estaba nivelada y proporcionaba un asiento para la cancha de basquetbol, la alameda del pueblo y, a su alrededor, las oficinas municipales, las oficinas de los representantes del estado y la escuela con cursos hasta el sexto grado.”



Fuente: Iturriaga, José N. *Viajeros Extranjeros en el Estado de Oaxaca (Siglos XVI-XXI)*. Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Oaxaca, Oax. 2009. pp. 249-51.

